



Economía y estacionalidad...

Economía, 06/01/2019



Ante el fin de sexenio de Peña Nieto e inicio de la cuarta transformación del Presidente López Obrador, ¿Qué podemos anticipar para el cuarto trimestre

2018? La forma en que se comporta la economía es estacional, aún y cuando se haga mucho ruido en la política.

Al cierre del tercer trimestre de este mismo año (a finales de septiembre 2018) comenté los estragos de la estacionalidad en términos de la desaceleración de la actividad económica que se registra en la segunda mitad del último año de cada sexenio. Típicamente, el gobierno saliente pierde el interés, su enfoque es otro y ya no queda mucho en el presupuesto. Al mismo tiempo, el sector privado empieza a resguardarse, ser más cauteloso ante posibles cambios y decide posponer algunos planes de inversión. Ante los cambios sexenales, hasta el consumo de los hogares empieza a moderarse, ya que se sabe que habrá reacomodos en muchos puestos de trabajo, tanto en el sector público como en el privado. En esta ocasión, ante los anuncios de austeridad y cambios sustanciales en la política económica que ha planteado el nuevo gobierno, pensaríamos que con más razón.

Julio fue un buen mes, ante un crecimiento notorio en la construcción, empujado principalmente por el subsector de edificación. Sin embargo, se estancó la actividad económica en agosto mediante retrocesos en los tres segmentos de la construcción, anticipando una tasa negativa en la inversión fija bruta (IFB) para el mes y un desempeño regular para el trimestre. Pero cuando el INEGI publicó la estimación oportuna del PIB para el tercer trimestre, implícitamente los datos señalaban que septiembre había sido un mes excepcional. Al poco tiempo, supimos que tanto la manufactura como la construcción mostraron desempeños muy buenos en el mes, empujando hacia arriba la actividad económica del trimestre.

Sin embargo, sorprendió el crecimiento de 0.8% del PIB para el tercer trimestre, ya que implica que la actividad económica se mantiene sin signos evidentes de desaceleración. ¿Cuáles son los factores que explican este desempeño? ¿Ya no se sostiene la hipótesis de una desaceleración en la actividad económica para la segunda mitad del último año del sexenio?

Aparentemente, hubo algo de crecimiento en la inversión pública, aunado a una ligera caída en la inversión privada. El consumo de los hogares mantuvo su paso, mientras que es probable que el consumo del gobierno haya avanzado muy poco. Seguramente, vamos a ver que hubo muy buen desempeño en las exportaciones, lo que va a terminar explicando el buen avance en el trimestre.

No tenemos todavía las cifras de los componentes del PIB por el lado del gasto para el trimestre, información que se dará a conocer hasta el 19 de diciembre. De la IFB, sabemos que después de un muy buen julio, en agosto presentó una caída muy pronunciada. En el sector 23 de la construcción, sabemos que mejoró algo en septiembre, pero no lo suficiente como para tener un trimestre positivo. Dado la alta correlación con el subíndice de la construcción en la IFB, podemos pensar en algo similar, por lo que anticipamos una tasa ligeramente negativa o muy cerca de cero para el trimestre. Al revisar los subsectores de la construcción, vemos que la edificación explica el desempeño negativo, mientras que las obras de ingeniería civil lograron crecer. De nuevo, esto nos hace anticipar que la inversión privada fue la que disminuyó en el trimestre.

Tenemos la información de la balanza comercial hasta septiembre, donde podemos ver un muy buen desempeño en las exportaciones para el tercer trimestre. Sin embargo, esto no necesariamente significa una aportación similar en la contabilidad de las cuentas nacionales, ya que es la cantidad de dólares por lo que exportamos y no el volumen exportado. No obstante, intuitivamente esperamos que este componente es el que explicará el crecimiento del trimestre.

En este contexto, para el cuarto trimestre del 2019, en principio, la IFB debería seguir estancado e incluso presentar una tasa negativa, mientras que las exportaciones deberían seguir creciendo. El crecimiento del trimestre y por ende del año, va a depender si el buen comportamiento de las exportaciones es suficiente como para compensar el estancamiento de la inversión o no. Si no cambia la información histórica, es decir, si no hay revisión hacia atrás de las cifras, se necesitaría una tasa negativa en el último trimestre para crecer a 2.1% en el año. En cambio, una tasa cercana a cero y hasta 0.3%, resultaría en 2.2%. Para crecer 2.3% en 2018, necesitaríamos básicamente que se repitiera la tasa del tercer trimestre (+0.8%) en el último del año.

Presupuesto 2019

El sábado por la tarde fue entregado por el titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Carlos Urzúa, el Paquete Económico 2019, integrado por la iniciativa de Ley de Ingresos, proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación y los Criterios Generales de Política Económica.

Por lo pronto, se respeta en el papel el superávit primario de 1% y se destaca el incremento del presupuesto 2019, en comparación con el ejercido el año previo, en los siguientes ramos: Defensa Nacional (11.3%), Educación Pública (2.9%), Trabajo y Previsión Social (932%), Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (7.7%), Energía (961.3%), Bienestar (40.8%) y Turismo (116.0%). Sin duda, dará para mucha discusión. El Congreso tiene hasta el 31 de diciembre para aprobarlo. Sobre esto, escribiré más a profundidad la semana próxima.

@leon_alvarez